

YA VIENE EL ESTRENO DE MIL AÑOS DE PERDON:

Los Foldberg tienen algo que decir

No son la familia ideal, pero prometen ser un foco de atención para la comunidad judía de Chile. Se trata de los Foldberg, la familia protagonista de la obra "Mil Años de Perdón", escrita por Benjamín Galemiri, la cual será presentada próximamente por el Grupo de Teatro Ana Frank.

Conversamos con los Foldberg, o mejor dicho con los actores que pondrán en escena esta gran historia, para que nos anticiparan algo sobre sus personajes.

Jaime Werbin: "Yo hago el papel de Amos Foldberg, un señor polaco que durante la guerra perdió parte de su familia. Es un individuo que vivió una experiencia muy dura y le toca llegar a Chile en la época en que los matrimonios se hacían por shidaj. Pero luego de casarse y llegar a ser un cirujano plástico de renombre, quiso dar un vuelco y vivir la vida a su medida. Así, va perdiendo su matrimonio y su familia, aunque conoce una mujer que le da en parte el amor que él anhelaba. Entonces, lo que espiritualmente le hace falta es retornar al campo de concentración donde murieron sus padres y en cierta forma encontrar el perdón por sus errores".

—¿Cómo se presenta este desafío actoral?

—Tuve la suerte de encontrar el personaje de inmediato. Hay que entender que el personaje no es solamente una muestra de lo que significa la pérdida de la familia en el Holocausto, sino también algo que le pasa a muchas personas, como es perder la familia luego del proceso matrimonial. Por eso, estoy conforme con mi personaje y creo que es una experiencia interesante, porque muestra muchas de las realidades de nuestro pueblo e incluso de los pioneros de la comunidad judía de Chile.

Javier Guingis: "Mi personaje se llama Samuel. Tiene la característica de ser el amante de la hija de Amos Foldberg



y adicionalmente es el piloto del avión donde transcurre todo el drama. Samuel se enamora profundamente de la hija de Amos, que es tan autosuficiente como él. Entonces, se enamora perdidamente de ella, hasta que viene el rechazo y él queda absolutamente desecho".

—¿Cómo has trabajado el personaje?

—Me gusta el personaje, aunque no tiene mucho que ver con mi personalidad. La única ambigüedad que todavía tengo que tratar de limar está en los procesos que afectan a la relación con su amante, hasta el momento en que se reconoce totalmente destruido.

Estoy muy contento y satisfecho, porque siento que hemos constituido un buen grupo y creo que seremos capaces de hacer muchas cosas.

Cynthia Menis: "Mi personaje se llama Ruth y es la esposa de Amos. Tiene dos hijos, Simón y Eglá. Ruth es una persona que no lo ha pasado bien en su matri-

monio, pues tiene un marido bastante egocéntrico. Al principio ella lo admiraba bastante, pero cuando él le hizo la vida difícil y complicada ella se puso un poco amarga".

—¿Representa a muchas mujeres en la actualidad?

—Yo creo que sí. Creo que hay muchas mujeres que se van a sentir identificadas con este personaje.

—¿Cómo has tomado este desafío actoral?

—Para mí ha sido un gran desafío. En primer lugar es un privilegio trabajar en una obra escrita por Benjamín Galemiri. El trabajo ha sido muy rico, porque el grupo es muy solidario en su forma de funcionar. Además, tenemos un director de lujo, que sabe lo que quiere de cada personaje, pero que a la vez nos deja ser y hacer.

Daniela Horwitz: "Mi personaje es Eglá Foldberg, hija de Amos, hermana de Simón y amante de Samuel. Es una mujer

conflictuada entre su ser femenino y la adoración enfermiza por su padre. A pesar de que reconoce los defectos que él pudiera tener, su amor incondicional es más fuerte. Ella trata de seguir sus huellas en las lides amorosas, lo que al final resulta ser nefasto. Al final termina siendo igual de infeliz".

—¿Cómo te has involucrado con el personaje?

—Ha sido un proceso muy especial, porque Eglá es un personaje que ha ido creciendo con el tiempo, con la anuencia del dramaturgo y del director. Esto partió con una sensación vaga de cómo debía ser el personaje, pero las cosas se han adaptado de acuerdo al texto que se le ha agregado. Me gusta el personaje, porque tiene esto tan típico de la tradición judía, que ama a su padre y lo considera lo máximo, aunque sea un tal por cual.

Pablo Altman: "Mi personaje se llama Simón. Es el resultado de una familia totalmente devastada por culpa de un padre que, interpretando la religión por el hecho de haber sido sobreviviente del Holocausto, se siente un bendito y busca solamente la felicidad, incluso a costa de los demás. Como hijo de Amos, Simón se da cuenta de lo que significa este gran abandono, a causa de la segunda vida que lleva su padre. Por otro lado, está la gran contradicción de no querer lo que su padre representa, aunque genéticamente busca imitarlo y sin querer termina haciendo lo mismo. Por eso, mi personaje también termina totalmente devastado y tratando de olvidar este periodo de su vida".

—¿Cómo se logra sacar provecho a este personaje?

—Durante la obra Simón pasa por varias etapas de emociones y en eso hay que jugar con la memoria emotiva, dándole una interpretación especial a cada frase. Uno se mete en el personaje y lo incluye en su propio ser.

Yolanda Revesz: "Yo soy Melina, la amante de Amos. El personaje no ha sido fácil, porque cuando Alejandro Goic (el director) me dio la responsabilidad de interpretar a la amante, durante mucho tiempo deambulé con la idea del estereotipo, y no me producía satisfacción. Al tiempo que fui entendiendo la temática y la estética de Benjamín Galemiri (autor), fui descubriendo que él en sus obras deambula por la sociedad, desde su grandeza hasta su pequeñez, pasando por el poder, el humor, el sexo, y por la pequeñez del ser humano y su sociedad. Desde allí entendí que el ser la amante, más allá de las razones que ella tuvo para hacerlo, como subir de status o acceder a la fascinación de su hombre, es un papel devastador. Ella lleva el peso de haber destruido una familia, pero también debe llevar el peso de su fracaso y su soledad".

—¿Cómo ha sido esta experiencia?

—Estoy muy entusiasmada con la obra por que Benjamín, siendo judío es capaz de ver que somos seres humanos y que estamos insertos en una sociedad, y por el lado humano el judío es un ser común y corriente, parte de una humanidad con todo lo que eso significa.

Seminario de Bet-El en Pirque

Un rotundo éxito tuvo el seminario de Madrijim de Bet-El realizado el fin de semana recién pasado en la localidad de Pirque. En la oportunidad, los madrijim realizaron diversas actividades de hadrajá y compartieron peulot motivacionales tendientes a fortalecer el grupo y afianzar el espíritu beteliano, con miras a las actividades que vienen en el segundo semestre del presente año. Eyal Szewkis, Rosh de Bet-El, destacó la buena asistencia y el hecho de que paralelamente se haya realizado la práctica de la Escuela en Santiago

